

Editorial

En esta edición número 21 de la Revista EDUCA UMCH, deseamos dedicar unas palabras de profundo reconocimiento a nuestro entrañable Hermano Marino Latorre Ariño, quien en vida fue un colaborador constante, puntual y comprometido. Sus manuscritos, siempre ricos en contenido y reflexión, contribuyeron significativamente al posicionamiento de nuestra revista.

La fecunda vida del Hermano Marino llegó a su fin a los 80 años. Se apagó una larga y generosa existencia consagrada a Dios, al estudio riguroso y al servicio de los más necesitados.

¡Ha partido un misionero, un educador y un gran ser humano!

Con su partida, desaparece uno de los últimos sabios de nuestra Universidad Marcelino Champagnat. Pero nos deja un legado invaluable: su testimonio de fe, su carisma marista, su diligencia y su calidez humana. Su vida fue un continuo testimonio de entrega y sentido, una brújula que orientaba a quienes tuvimos el privilegio de conocerlo.

Solía decir que vivir con objetivos es esencial; que quienes saben a dónde van, sabrán qué hacer. Esta convicción, que compartía con el pensamiento de Séneca —“Cuando no sabes hacia dónde navegas, ningún viento es favorable”—, reflejaba su firme creencia en que los propósitos dan sentido a la existencia. Lograr metas exige motivación, persistencia y fe. Los jóvenes, por su parte, aunque ágiles, necesitan de la experiencia de quienes ya han recorrido el camino. Por ello, insistía en la importancia de escuchar y aprender de los mayores.

Marino sostenía que recorrer el camino de la vida exige preparación constante, pues cada paso conlleva sus propias exigencias. A pesar de las dificultades, nos alentaba a mirar siempre el horizonte, a no perder la perspectiva. Una vida sin rumbo no merece ser vivida.

Como personas y docentes —nos recordaba— tenemos la responsabilidad de educar la inteligencia, el corazón, la voluntad y la conciencia. Solo así aprenderemos a reconocernos valiosos, a levantar la mirada y a fortalecer el sentido de la vida. Esa es también la misión fundamental de la escuela: humanizar al ser humano, formar personas pensantes, capaces de orientarse en el proceloso mar de la vida. Los valores, las habilidades y el conocimiento constituyen esa brújula vital. Y si bien tener un rumbo es crucial, abrazar cada día las pequeñas exigencias del camino es lo que nos lleva al éxito.

Para Marino, los valores eran la fuerza que inspiraba la pasión y la creatividad necesarias para vivir con sentido. Sin ellos, todo se vuelve banal. Fue ese hallazgo —el de vivir con amor a Dios y al prójimo— lo que marcó su vida.

Había hecho suyo aquel pensamiento de Paracelso en el siglo XVI: “Quien no conoce nada, no ama nada. Quien no hace nada, no comprende nada. Quien nada comprende, nada vale. Pero quien comprende también ama, observa, ve... Cuanto mayor es el conocimiento inherente a una cosa, más grande es el amor hacia ella”. Y así era él: un alma enamorada de la vida, un hombre de fe, un académico riguroso, un educador con un tacto fino y sabio.

Pasarán los años, pero muchos no olvidaremos sus conferencias, siempre frescas, interesantes y emocionantes. Crear una atmósfera cálida era su consigna. Decía que la ciencia no debía ser aburrida ni infranqueable, sino sencilla sin dejar de ser rigurosa. Y que un buen profesor es aquel que disfruta la clase porque la ha preparado con esmero, guiando a sus estudiantes en cada paso del proceso.

Lo recordaremos con cariño en sus múltiples roles: como director de la Escuela de Posgrado, como docente apasionado, como hermano marista, como maestro entrañable y como amigo cercano con quien podías conversar tanto de fútbol como de gnoseología. En todos los espacios, su actitud fraterna era constante. Incluso en sus últimos años, cuando sentía dolencias propias de la edad, nunca dejó de ofrecernos sonrisas de optimismo y esperanza.

Querido maestro, aunque ahora habitas lejos del bullicio, siguiendo “la escondida senda por la que han ido los pocos sabios que en el mundo han sido”, sigues inspirándonos con tu ejemplo y tus obras.

Descansa en paz, Hermano Marino. Que Dios nos conceda la fuerza y la sabiduría para recorrer, aunque sea un tramo, de tu magnífica trayectoria.

Felipe Aguirre Chavez
faguirre@umch.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-3474-2603>
Universidad Marcelino Champagnat, Lima, Perú.

Editor principal
Revista EDUCA UMCH



© El autor. Este artículo es publicado por la Revista EDUCA UMCH de la Universidad Marcelino Champagnat como acceso abierto bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>). Esta licencia permite compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato) y adaptar (remezclar, transformar y construir a partir del material) el contenido para cualquier propósito, incluido el uso comercial.